

+6

ColoranDia

escrito e ilustrado

Rocío Méndez

WEEBLEBOOKS



WEEBLEBOOKS

2018

Autora: Rocío Méndez

Ilustraciones: Rocío Méndez

Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>

info@weeblebooks.com

Madrid, España, enero 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Próximamente podrás
leer todos nuestros libros
más comodamente



Descarga nuestra App en
marzo de 2018

WEEBLEBOOKS

WEEBLEBOOKS

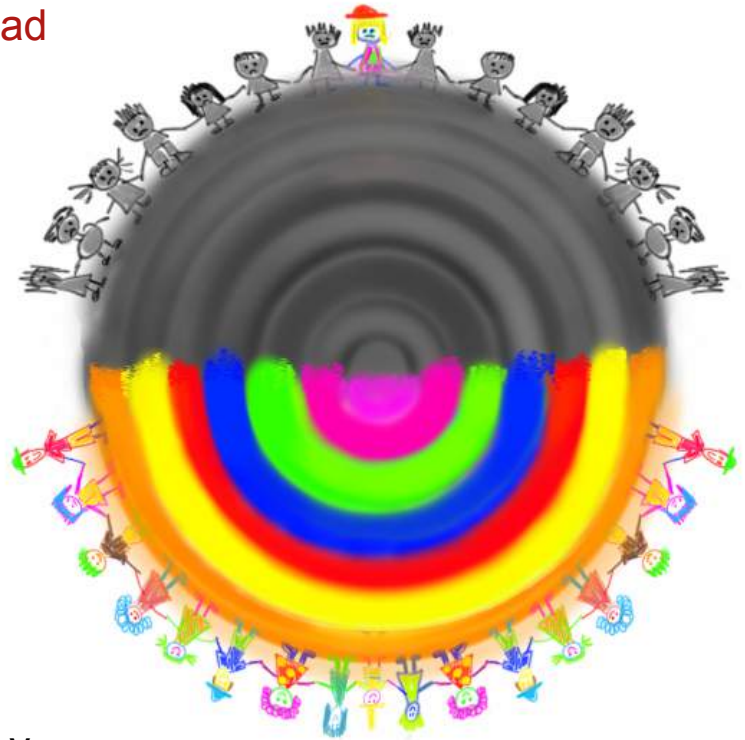
www.weeblebooks.com

Colorandia

Hubo una vez, hace muchos, muchos años, un planeta donde los únicos seres que existían **eran niños**.

Aquel extraño planeta **estaba dividido en dos partes iguales**. En una mitad **tan sólo existía un color: el gris**.

Todo lo que había era gris. Las ropas, el suelo, las casas, la calle, incluso el cielo era de color gris. Allí los niños estaban sucios y olían mal. Eran **envidiosos**, maleducados y siempre estaban enfadados. Lo único que sabían hacer era pelearse y destrozarse todo lo que encontraban. **No sabían qué significaba portarse bien**.



En aquel lugar nunca salía el sol y lo poco que veían era gracias a una estrella lejana que se encontraba flotando en el espacio. Era todo tan gris que los niños que vivían allí le pusieron el nombre de **Griselandia**.

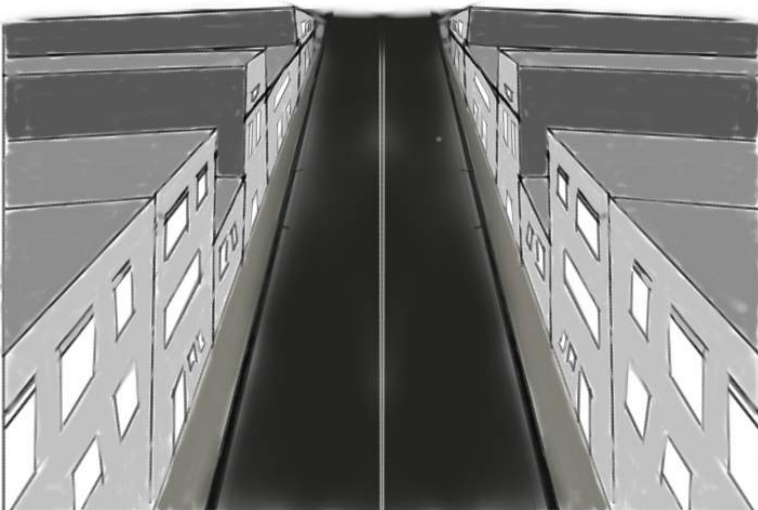
En cambio, lejos de allí, **en la otra mitad del planeta**, se podían ver **todos los colores del arcoíris**. Allí los niños reían y cantaban, bailaban y jugaban. **Por la mañana, iban a un bonito parque** donde aprendían canciones y leían cuentos; mientras que, por la tarde,



jugaban a la pelota, a la lima, a pillar... A cualquier cosa que les divirtiera. Ese bonito lugar era conocido por *Colorandia*.

Había rumores que decían que el creador de aquel planeta puso *una gran muralla en medio* para evitar que los *grisios* entraran en Colorandia y transformaran sus bonitos colores en aquel triste gris. Lo que estaba claro era que, gracias a aquella muralla, *los niños colorios* estarían seguros de que ningún grisio pudiera hacerles daño.

Y así era aquel peculiar planeta. Los niños grises o grisios en Griselandia, y todos los niños de colores o colorios en el país de Colorandia. Un momento, ¿de verdad estaban todos? Pues no, todos no.



En la última ventana de la última casa de la última calle de Griselandia, se encontraba una simpática niña llamada *Olivia*. Olivia tenía un bonito gorro rojo, unos brillantes zapatos y un divertido vestido. No se sabe qué pasó ni cómo llegó a un mundo tan gris. Ella era de colores y no tendría que estar allí. Olivia

ya no reía, no cantaba ni bailaba. No sabía qué era jugar; ni siquiera lo que era ser feliz. Solamente sabía que era una niña diferente.

Griselandia había conseguido robarle su sonrisa, su alegría, sus ganas de cantar y bailar.

No entendía por qué estaba allí, por qué le había tocado vivir en Griselandia. Con lo bonitos que eran los colores...

A veces pensaba que si estaba allí era porque tenía que haber hecho algo malo, muy malo. Pero no lo recordaba.

Pasaba muchas horas intentando recordar qué error podía haber cometido para que hubiera acabado allí, en un mundo tan gris. Prácticamente lo había perdido todo, hacía años que ni siquiera sonreía. Pero lo que aún le quedaba era la esperanza de poder salir algún día de aquel tenebroso lugar. Y, sin saberlo, esa esperanza era la que la mantenía con aquellos bonitos colores.



Olivia vivía encerrada en su habitación. Las pocas veces que había intentado salir a la calle los niños se habían reído de ella. Le escupían y pegaban. Y sólo porque era diferente. Los días iban pasando y aquella pequeña niña se iba sintiendo cada vez más sola. Se pasaba las horas soñando en el día en que consiguiera huir de Griselandia. Y estaba segura de que en algún lugar del planeta tenían que existir niños como ella.

En busca de ese sueño, la desesperada Olivia intentó escaparse en varias ocasiones. En una de ellas trepó por la fachada de su casa y consiguió subir al tejado. Desde allí fue saltando de casa en casa hasta que en uno de sus saltos tropezó y cayó al suelo. Cuando consiguió levantarse vio a su lado a Julio, un niño grisio al que ella temía. Julio la agarró con fuerza del brazo, le escupió a la cara y la arrastró de los pelos hasta su habitación. La pobre Olivia se tumbó en la cama llorando por lo mal que la había tratado aquel niño grisio.

En otra ocasión intentó salir de puntillas por la noche para no llamar la atención, pero no contó con que estos niños tan malos se pasaban la noche en la calle destrozando todo lo que podían. De

nuevo la llevaron a su habitación. Un día estaba tan desesperada que decidió escaparse corriendo sin más. Corrió lo más rápido que pudo, pero... tampoco lo consiguió. Al final siempre se encontraba con algún niño grisio y siempre, siempre, terminaban pegándole y devolviéndola a su habitación. **Todos la trataban mal porque era diferente.**

Pasaron los días y cada intento de huida era fallido. Aun así, no perdía la esperanza y seguía buscando la forma de escapar. Un día, de repente, Olivia se dio cuenta de que había intentado formas demasiado complicadas para escapar. **¿Y si hacía algo tan sencillo como hacerles creer que era uno de ellos? Parecía fácil, se pondría ropa de una niña gris y saldría a la calle vestida como los demás.** Estaba convencida de que conseguiría engañarlos porque aquellos niños grisios creerían que no era diferente.

A la mañana siguiente, cuando Paula, la niña que vivía en la habitación de al lado, salió a la calle para hacer trastadas, Olivia entró temblorosa en su cuarto y cogió la ropa que estaba tirada en el suelo. Salió corriendo de aquella sucia habitación y volvió enseguida a su cuarto. Se vistió rápidamente con aquellos polvorientos harapos; se miró y se puso triste por haber escondido su color. No quedaba tiempo para arrepentirse, por lo que se armó de fuerzas y se adentró en aquellas sucias y abandonadas calles.

- Vamos, relájate. Tienes que parecer uno de ellos –se decía constantemente.

Recorría cada calle atenta y nerviosa pensando que en cualquier momento alguien podría descubrirla. Cada vez que pasaba por una esquina, el corazón se le aceleraba.

- Ten cuidado, podría aparecer alguien –se decía con el corazón disparado.

Poco a poco se fue relajando. Ya casi lo había conseguido. Pero, entonces, cuando se encontraba **en la tercera esquina de la cuarta avenida**, se dio cuenta de que **a su izquierda había un grupo formado por siete niños y dos niñas**. En ese instante, aquellos grisios dejaron lo que estaban haciendo y se giraron para mirarla fijamente. **El más pequeño de ellos tenía una cicatriz en la mejilla derecha y llevaba una enorme piedra en la mano**. Su mirada amenazante indicaba que en cualquier momento catapultaría esa pesada piedra contra la pequeña Olivia.

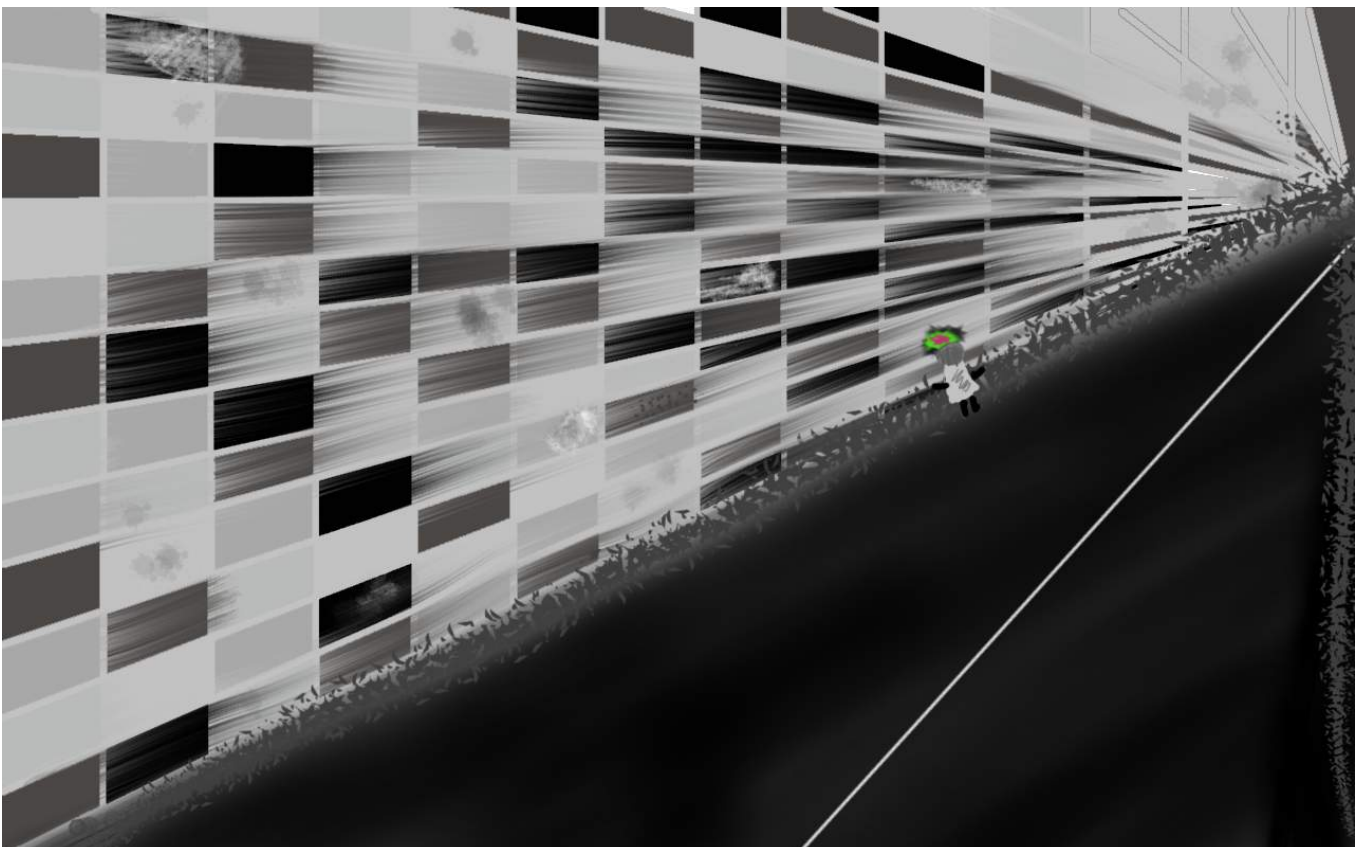
- Pero ¿qué ha pasado? Si me he vestido como ellos...Ya no parezco diferente...
¿Qué puedo hacer? Me tirarán esas piedras y me encerrarán en mi cuarto para siempre. Jamás podré volver a escaparme. Piensa, piensa rápido... –se repetía Olivia. Se volvió a mirar de arriba abajo pensando que a lo mejor la habían pillado porque se le veía algo de su ropa de color. Todo estaba bien. Su apariencia era igual que la de aquellos niños malos, parecía una grisio. El corazón se le aceleró aún más. Como no hiciera algo rápido, su plan sería descubierto. A pocos pasos de sus pies observó una oxidada lata. Sin pensarlo, le dio una patada y la mandó a unos pocos metros.

Dos de los niños la miraron y se dieron la vuelta para seguir con aquello que estaban haciendo antes. Al dar Olivia la patada a aquella lata habían perdido el interés por aquella niña que estaba en la tercera esquina de la cuarta avenida. **Ése era el problema. Los había engañado con la ropa, pero no con su actitud. Volvió a armarse de valentía y golpeó con su pie todo aquello que se encontraba delante de ella**. Miró de reojo a los niños grises con la esperanza de haberlos engañados. Y funcionó. Aquel grupo de niños perdió el interés y continuaron con sus fechorías.

- Ufff, casi me pillan. Tengo que tener más cuidado –pensó Olivia, mientras continuaba su camino.

Al cabo de unas horas caminando, y algo relajada al saber que los estaba engañando a todos, llegó a lo que parecía el final de Griselandia. Quedaban pocos metros para llegar a la frontera cuando se encontró con una enorme muralla de ladrillos. No se lo podía creer, había estado tan pendiente de no ser diferente que se olvidó de buscar alguna forma de cruzar aquella gigantesca muralla. La recorrió con la mirada con la esperanza de encontrar alguna rotura por la que poder colarse. Nada, por mucho que buscó no encontró nada. Pensó en escalarla, pero aquella dichosa pared era tan alta que ni siquiera era capaz de ver hasta dónde llegaba.

¿Qué podía hacer? No se le ocurría ninguna manera para poder atravesar aquella valla que la separaba de la felicidad. Pocos segundos después, oyó algo que le parecía una canción. No estaba segura, ya que casi no recordaba cómo sonaban. ¿Y si eran niños de Colorandia? Podía intentar pedirles ayuda. A lo mejor conseguían oírla. Pero ¿y si no era una canción y simplemente eran grisios haciendo alguna travesura?



Miró hacia ambos lados y encontró a unos metros de distancia un pequeño agujero.
Se acercó despacio, con miedo.

No podía tardar mucho en decidirse. Cuanto más tiempo estuviera allí, más posibilidades había de que la pillaran. Tenía que decidirse. Tenía que hacer algo ya. Volvió a armarse de valentía, **se asomó por el pequeño agujero y con voz temblorosa consiguió pedir ayuda, confiando en que aquellos ruidos venían de Colorandia.**

- Por favor, ayudadme a salir de aquí. Quiero ir a Colorandia. ¿Alguien me oye? –repetía una y otra vez.

Cuando ya pensaba que estaba todo perdido, Olivia empezó a ver a lo lejos cómo **se acercaban cautelosamente un grupo de niños.** La pequeña empezó a sonreír. Siempre había tenido razón, no sólo existía Colorandia sino que estaba detrás de aquella enorme muralla. Casi podía tocarla. **Podía reconocer el rojo, el amarillo, el azul, el verde..., estaba segura. Aquellos niños eran de colores y con ellos no sería diferente.** Vio cómo alguien se acercaba y, cuando por fin estaba segura de que se acababa aquella etapa de la vida tan triste que había conocido, escuchó a lo lejos:

- Vete, aléjate. **Tú no eres como nosotros.** Vuelve con los tuyos. Si te dejamos pasar, seguro que nos pegarás; destrozarás nuestras casas y nuestros parques y, al final, nuestros colores desaparecerán.

-Pero yo soy como vosotros... De verdad, somos iguales. No soy diferente –les repetía Olivia.



Olivia se puso a llorar, no encajaba en ningún sitio. Nadie la quería. Sin darse cuenta, **cada lágrima que le caía por la mejilla iba limpiando la suciedad que tenía**



en la cara. Y, en pocos segundos, se pudo ver aquella piel sonrosada que había detrás de tanta mugre.

- Mirad, tiene colores. Es como nosotros –gritó una de las niñas que estaba allí–. Seguidme, tenemos que ayudarla.

Como no paraba de llorar, Olivia no escuchó a aquella niña que quería salvarla. Tan sólo vio cómo corrían y se iban alejando. No pudo parar de llorar mientras pensaba que la habían abandonado. ¿Por qué no querían ayudarla si era igual que ellos? ¿Por qué no la creían?

Ya no le importaba si los grisios la encontraban, ni siquiera le importaba si le pegaban.

Aquella niña gris no era ella. Ella sólo era una niña de colores en un mundo gris. Y siempre iba a ser así. Así que se quitó toda esa ropa sucia que llevaba encima, esperando a que la encontraran y la encerraran de por vida en su habitación.

En ese instante, y por primera vez, empezó a perder lo único que había tenido: la esperanza. Empezó a sentirse de una manera diferente. Notaba cómo iba queriendo romper cosas, cómo se iba enfadando..., **notaba cómo su cuerpo empezaba a perder los colores.** Sus dedos, sus manos, brazos, pies y piernas iban perdiendo el color. Incluso su ropa se iba poniendo gris. **Si se convertía completamente, ya nunca podría salir de allí; sería una grisio.**

Cuando casi se había transformado del todo y tan sólo le quedaba aquel bonito gorro rojo, observó a lo lejos decenas de niños de colores corriendo hacia ella. Olivia no se lo creía, no la habían abandonado. Se miró los brazos, las piernas, sus brillantes zapatos, su divertido vestido..., todo volvía a ser de aquellos

bonitos colores. Había vuelto la esperanza.

Se había equivocado, no la habían abandonado. Aquellos niños habían ido a buscar ayuda.

Aun así, Olivia no sabía cómo iban a poder ayudarla, **no había forma de atravesar aquella valla** y tampoco veía que hubieran traído nada para hacerlo.

No sabía qué pensaban hacer, por lo que se quedó en silencio mirando atentamente. Observó detenidamente cómo unían sus manos unos con otros y formaban un gigantesco círculo. Una vez formados, se escuchó a uno de ellos gritar:

- Un, dos, tres y...¡Ahora!

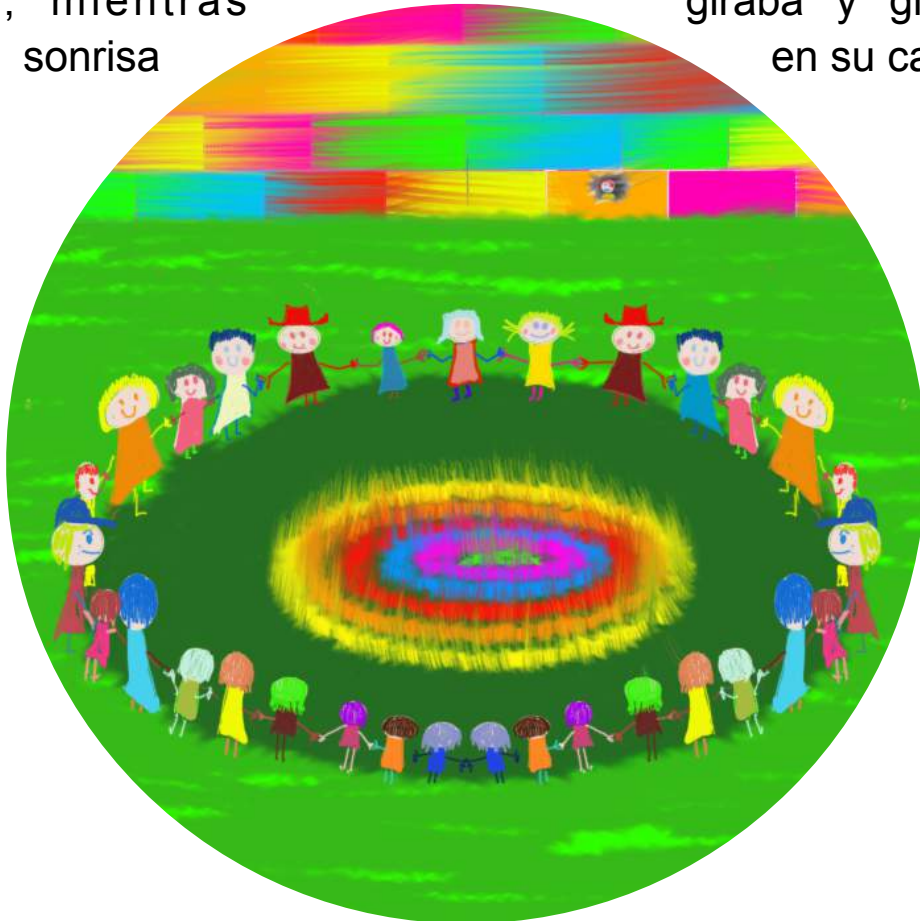
Todos los **coleis empezaron a cantar una bonita canción y, cada vez que daban una vuelta completa, uno de ellos se dirigía al centro y desaparecía**. Dieron una vuelta, dos vueltas, tres vueltas y..., cuando Olivia contó cien vueltas, el último niño desapareció.

¿Qué estaba pasando? ¿Dónde habían ido aquellos niños? ¿Por qué habían desaparecido?, se preguntaba Olivia.

En ese momento, empezó a crecer desde el centro del círculo un enorme y brillante arcoíris. Los niños se habían convertido en aquel mágico arcoíris. Y, rápido como un rayo, se formó un gigantesco puente entre Griselandia y Colorandia. Olivia se acercó al arcoíris, apoyó cuidadosamente su mano y



cerró los ojos. En un instante fue absorbida por una bonita y brillante línea roja; una tan roja como su bonito gorro. Y, con la misma velocidad con la que se formó aquel inmenso arcoíris, éste se volvió al centro del círculo de donde salió. Cuando abrió los ojos, se dio cuenta de que estaba cantando aquella melódica canción, mientras giraba y giraba con una gran sonrisa en su cara.



Por fin estaba en casa.



La Autora e ilustradora

Rocío Méndez

Rocío es licenciada en Ciencias Químicas por la Universidad de Sevilla. La carrera le ha servido para poder desarrollar su vida profesional, mientras que la creatividad ha sido determinante en el desarrollo de su vida personal.

Rocío siempre se ha sentido a gusto con las historias y los cuentos y le han servido para focalizar su afán por crear nuevos contenidos. Ha colaborado con el periódico El correo de Andalucía donde ha escrito varios artículos en los que resolvía curiosidades de la vida cotidiana mediante explicaciones científicas.

En los últimos años ha ido dando a conocer sus relatos poco a poco. A partir de ahora, podrá hacerlo con todo aquel que quiera disfrutar de algo diferente a través de nuestra editorial.

Email de contacto: romfc@yahoo.es

La editorial



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico!
Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Próximamente podrás
leer todos nuestros libros
en tu lugar favorito



Descarga nuestra App en
marzo de 2018

WEEBLEBOOKS

WEEBLEBOOKS

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Pequeñas historias de grandes civilizaciones
La Historia y sus historias
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Espárragos en apuros!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

Alba descubre Andalucía
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a Van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El Lazarillo de Tormes
El ratoncito y el canario
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
De la Patagonia a Serón
Mi amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web

WEEBLEBOOKS

2018

Autora: Rocío Méndez

Ilustraciones: Rocío Méndez

Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>

info@weeblebooks.com

Madrid, España, enero 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>